

Bitácora de viaje 1

Víctor Manuel Ortiz
Síntesis Creativa

Desde Wolfsgraben, suburbios de Viena, Austria,
19 de noviembre de 2006.

Todo viaje demanda una disposición particular. Se comienza por una actitud. No es lo mismo, aprendí antes de partir, ser un turista que un viajero. ¿Y cuáles son las diferencias? Creo que, básicamente, son dos. La primera: el tiempo, el ritmo. Frente a la rapidez, lentitud. Salirse de la dictadura del reloj. Aquí sí que menos es más.

La segunda, la manera de usar los sentidos. En lugar de emplearlos separada, aisladamente, la participación de todos ellos de manera intensa, complementaria, simultánea. Fenomenológicamente: no sólo ver, sino experimentar.

La consideración anterior prácticamente demanda, de quien opta por la posición del viajero, que en realidad tenga que hacer un doble viaje: hacia delante, en el espacio, pero también hacia el interior, hacia adentro de sí mismo. El espacio vivenciado se vuelve inseparable del sujeto que vive la situación. Hay una retroalimentación en las dos direcciones. Debe existir también, para el viajero, la disposición hacia la sorpresa: ver como si fuese la primera vez. Ver, en lo ya visto, lo nunca visto, como dijera Octavio Paz.

Yo opté por este segundo camino. Y por ello me comprometí, al presentar mi plan de trabajo ante el Consejo Divisional, a fin de justificar el tiempo de mi periodo sabático, a ir enviando a CyAD de la UAM-X, conforme se va por el camino, una especie de bitácora de viaje, una reflexión

en voz alta de lo que voy experimentando. Debo, en consecuencia, procurarme respiros para procesar lo que me va sucediendo. Aunque sea a contrapelo de la dinámica de la propia UAM, y del SNI, que califica nuestros rendimientos académicos mucho más por la cantidad que por la calidad de lo que hacemos.

Ésta es, por ello, la primera de una serie de consideraciones que intentan ir más allá del ya iniciado diálogo interior.

Además de conversar con el hombre que siempre va conmigo (Antonio Machado *dixit*), busco, al publicar en nuestros propios medios de difusión, interlocutores, compañeros de viaje lejanos, para que no me ocurra lo que de manera muy hermosa expresó el poeta Francisco Cervantes en el título de un poemario: *cantar para nadie*.¹

El vuelo largo, "ultramarino"², fue de Toluca a Madrid. No es una experiencia particularmente gozable el encerramiento de 12 horas en una jaula grande, cuando de lo que menos da la impresión es de volar. Menos si el avión, de línea *patito*,³ despega con 12 horas de retraso. Pero puede soportarse por la emoción de la partida, por la nostalgia de la despedida. Se compadece, sin embargo, a pilotos y azafatas. El reloj, ya se sabe, camina, viniendo de poniente hacia levante, empujando las manecillas a la fuerza, desandando la

Museo Reina Sofía



1 Hago aquí una paráfrasis: en realidad el libro se llama *Cantando para nadie*.

2 No puedo evitar esta palabra que desde niño me encanta: ultramarino. Se usaba en México, como sabemos, para designar tiendas de abarrotes y vinatería, generalmente fundadas por españoles trasterados, y que por eso mismo mostraban sabores y olores distintos a los de los mercados criollos.

3 Air Madrid.

*Mientras más compleja sea una situación,
demandará un número mayor de metáforas
para expresarla.*
Reiner Zettl (inventions)

secuencia normal de la luz y la oscuridad. Experiencia muy distinta a la de los desplazamientos marítimos, mucho más lentos y facilitadores del acomodo de los ritmos del cuerpo.

Madrid me ha parecido, por alguna razón que no comprendo bien, una tierra de paso. No me jala. No me entusiasma. Esta vez no fue la excepción.

Sí, estuve en el *Museo Reina Sofía* lo que me permitió, entre otras cosas, volver a encontrarme con el *Guernica* de Picasso, después de su prolongado exilio neoyorquino, donde yo lo conocí. Pero ninguna experiencia realmente memorable. Haber llegado al aeropuerto de Barajas a la media noche, con todo el tilichero, me impidió visitar la ampliación que recientemente le hizo Richard Rogers y que, por los premios que ha ganado, y por las imágenes que he visto,⁴ me parece que debe ser muy buena.

Una descolgada rápida por Toledo me permitió verificar el acierto de un punto de vista al que le he dado muchas vueltas. No conviene, he pensado, meter en formol secciones de ciudad argumentando su valor patrimonial. Prohibir tocarla, porque ya es bonita. Toda la traza es patrimonio, y como organismo vivo está en constante mutación. Lo discutible es, me parece, la atingencia o no de las intervenciones. Pero en Toledo, dentro de ciertos límites, no se puede alterar nada, por decreto. El casco viejo de la ciudad, que es el que atrae

a los turistas, se ha vuelto un parque temático muerto y, por lo mismo, aburrido, adocenado. ¡Dioses!: ¡un *McDonald's* en plena plaza de *Zocodover*! Los toledanos viven del otro lado del Tajo, literalmente extramuros, expulsados de su propia tierra, en urbanizaciones anodinas. Los paseantes discurren por prácticamente una escenografía de tarjeta postal. No es la mejor opción, compruebo, congelar así, por reglamento, lo que, siendo pueblo habitado por hombres, supone una transformación incesante.

Subí luego a Barcelona, sobre lo que hablaré en esta primera parte de la bitácora. Ya había pasado por ella. Pero una y otra vez, inagotablemente, se confirman su hermosura y la multiplicidad de órdenes que configuran una cotidianidad preñada de aspectos que la vuelven enormemente disfrutable.

En Barcelona vive, desde que estudió ahí su maestría, mi exalumna de la UAM-X Miriam Benabib. Se casó con un catalán: Marc. Los visité, lo que agregó, por primera vez, un ingrediente muy importante en el viaje: recorrer algo, vivirlo, acompañado, guiado, por criollos o nativos del lugar. Se potencian las intensidades. Develan rincones, secretos, que no aparecen en las guías de turismo. Por un rato me pude sentir barcelonés. A pesar de ser octubre, no desaparecían todavía las parvadas de gente visitando las

La Sagrada Familia, Barcelona



⁴ Ver *Arquitectura en España 1975-2005*, revista AV Monografías, N° 113, Madrid, mayo-junio de 2005.



Vistas de Madrid y Barcelona

obras de Gaudí. De plano preferí quedarme con el recuerdo del pasado y no alterar la memoria de experiencias que, en su momento, fueron gratificantes. Pero son muchas las novedades. Tantas que ni siquiera pude agotarlas. Menciono, por su relevancia, la torre de la sede de *Agbar*, proyecto del francés Jean Nouvel, que ya es un hito en el paisaje urbano, capaz de competir con las torres de la *Sagrada Família*. O los edificios que se hicieron para el *Fórum 2004*, entre ellos la sede triangular de los suizos Herzog y de Meuron que no es, sin embargo, una de las mejores obras de este talentoso equipo de arquitectos.

Sobre ambos casos, Luis Fernández Galiano escribió:

El magma de las grandes ciudades requiere iconos que resistan material y significativamente la erosión de los tiempos. La Barcelona post-olímpica creó un evento, el *Fórum 2004*, que dejó tras de sí un singular edificio triangular de Herzog y de Meuron, el cual se unió a la torre en forma de obús de Nouvel para constituir una pareja de nuevos referentes urbanos.⁵

Como digo, discurrir por Barcelona acompañado por gente afincada en el lugar, me permitió conocer y experimentar situaciones urbano-arquitectónicas que de otra manera se dificultan o, de plano, son imposibles. Por ejemplo, meterme a los mercados de barrio, a comprar para cocinar. Presumimos en México del colorido de los mercados, de sus encantos, pero los que conocí acá no cantan nada mal las rancheras. Tienen, en términos garcía lorquianos, *duende*. Y enorme calidad en los productos que se venden, lo que se complementa con mucha gracia para mostrarlos. Es delicioso y entusiasmante caminar por sus entrañas. Barcelona es un puerto, no lo olvidemos. Y no niega la cruz de su parroquia: la sección de pescados es, simple y sencillamente, deslumbrante. Estamos junto al mar, aunque a ratos no se perciba con la vista, por la traza del ensanche, que hizo quedar a la parte nueva casi de espaldas. Ha habido esfuerzos serios para recuperar la fuerza de su frente marítimo: Oriol Bohigas trabajó mucho en este sentido, aprovechando la coyuntura de las Olimpiadas de 1992. En todo caso, las pescaderías siguen haciendo honor a la condición

centenaria de este puerto importantísimo del Mediterráneo. Ciudad, finalmente, de pescadores. Sobre mercados, un caso particularmente interesante es el de *Santa Caterina*, que proyectaron Enric Miralles, y su compañera, la italiana Benedeta Tagliabue, encargada de terminar varias de las obras que empezaron juntos, toda vez que Enric murió en el 2000, muy joven: además del mismo interior apetitoso y festivo, el mercado ha sido cubierto con un techo multicolor, logrado a partir de la abstracción "píxeleada" de la fotografía de un puesto de frutas, que se convierte en paisaje de los edificios altos pero anodinos de vivienda que lo rodean.

El blanquísimo y racionalista Museo de Arte Contemporáneo, en medio del barrio gótico, del estadounidense Richard Meir, es por sí mismo una escultura. Y es también un potente contrapunto, junto con el Centro de Cultura Contemporánea (que ocupa la remodelación que se hizo de lo que fue la Casa de la Caritat, un antiguo hospicio). En el mismo barrio, se puede visitar la casa medieval que alberga el Museo Picasso, o el templo gótico que da nombre a una novela que se ha vuelto best seller: *La catedral del mar*, de bellísimos espacios interiores. A propósito del Centro de Cultura Contemporánea es importante mencionar algo del enfoque con el que fue fundado, y con el que permanece. Lo dirige el filósofo y periodista Josep Ramoneda, quien se propuso explorar un nuevo concepto de centro cultural, con la ciudad como centro de reflexión y debate. Hoy aparece como uno de los ejes de la cultura emergente barcelonesa. Su magnífica fachada de vidrio (diseño de los arquitectos Albert Viaplana y Helio Piñón) que se asoma por arriba al Pati de les Dones, es testigo, día a día, de festivales de video y de cine, de nuevas tecnologías, de teatro, de performance, de poesía, de literatura, de danza, de músicas diversas, de videoclips, congresos, cursos, conferencias, debates, publicaciones. Creación y pensamiento.

Qué falta nos hace en la ciudad de México una fundación con estas características. Sería genial que nuestra división de CyAD lo impulsara.

⁵ Luis Fernández-Galiano, en *Hitos indecisos: mercadotecnia urbana y multicultural*, revista AV Monografías, N° 113, Arquitectura en España 1975-2005, Madrid, mayo-junio de 2005.